

El ensayo periodístico

Dr. ANTONIO LÓPEZ HIDALGO

Profesor de Periodismo

Universidad de Sevilla

RESUMEN

El ensayo periodístico es un género de opinión muy poco estudiado. Pese a que su origen se remonta a la prehistoria del periodismo, hoy en día no es un género en boga. Aparece y desaparece de las páginas de las revistas y de los suplementos especializados sin que nadie sepa a fondo por qué razones oscuras sucede así. Todavía hoy, muchos autores lo consideran una modalidad del artículo periodístico, cuando tiene características propias para considerarlo un género autónomo. Este artículo reflexiona sobre algunos aspectos del género con el ánimo de que su lectura ayude a reavivar su estudio y su lectura, porque el ensayo siempre es un género propicio a renovarse incluso en los tiempos menos benignos.

PALABRAS CLAVE: Historia del Periodismo, periodismo moderno, géneros periodísticos, artículo periodístico, ensayo periodístico.

ABSTRACT

The journalistic essay is a very slightly studied genre of opinion. Although its origin goes back to the prehistory of the journalism, it is not a genre in vogue nowadays. It appears and disappears from the pages of the magazines and of the specialized supplements and nobody knows for what deep reasons that happens this way. Today many authors consider it a modality of the journalistic article, even when it has its own characteristics to be considered as an autonomous genre. This article deals with some aspects of this genre with the intention to stimulate and intensify its study and its reading, because the essay is always a genre ready to be continuously renewing, even at less good times.

KEY WORDS: History of the Journalism, modern journalism, journalistic genres, journalistic article, journalistic essay.

I. INTRODUCCIÓN

El catedrático de Literatura Española de la Universidad de Zaragoza José Carlos Mainer ha afirmado que el ensayo actual se crea en la prensa. Así lo dijo en un curso de verano organizado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), titulado *Cartografía del ensayo español: de Clarín a 1936*, título que desde luego no necesitaba explicar que no era una arriesgada metáfora, aunque así lo hizo. En este encuentro con 24 alumnos de filología, filosofía e historia, analizó el tronco hispano del ensayo contemporáneo. Comenzó por *Clarín*, quien crea la crítica literaria como *algo moral*; continuó con Ortega y Gasset, quien trabaja con *mayor conciencia el género*; citó a Miguel de Unamuno, quien *creó al hombre interior*; y puso punto final con *Azorín* quien *utiliza a los clásicos como referente estético e incorpora el paisaje al género* (Ruiz Mantilla, 2001:21).

Pero el interés de los participantes se suscitó en torno a dos cuestiones. La primera, sobre la naturaleza teórica del género. La segunda, sobre el ensayo como género mixto, como “anfibio entre varias especies”. Los alumnos apreciaban dentro de la literatura española, sobre todo en la novela, que los autores incluían ensayo. Valgan como muestras *Sefarad*, de Antonio Muñoz Molina, o *Negra espalda del tiempo*, de Javier Marías. Aunque también es cierto que el ensayo, a su vez, incluye ejemplos novelescos. Cítese *El bucle melancólico*, de Jon Juaristi. Pero si es cierto que el ensayo en ocasiones se encuentra camuflado en la novela, Mainer advierte que *donde se halla todos los días vivito y coleando es en los medios de comunicación*. Y añade: *El lugar del ensayo es la actualidad. Surge de la curiosidad inmediata; además, en los periódicos no se acaban las cosas, no se buscan conclusiones*. A esta afirmación Mainer une esta otra de que los lectores acuden al ensayo hoy por necesidad de información, porque es cierto que ambos hechos se complementan: *A la gente le interesa la información. Vivimos sumergidos en una sopa de información* (Ibídem:21).

Posiblemente la razón de ser del ensayo en nuestros días esté en la prensa diaria, aunque después busque mayor amplitud y trascendencia, más amplias perspectivas, más allá del cobijo que prestan las páginas del papel prensa. Sí parece lógico advertir que en el periodismo encuentre la piedra de toque que después desarrolla de manera más extensa en el libro. Pero también es cierto que existe el ensayo como una modalidad de los géneros periodísticos, como una posibilidad más de expresar opiniones propias en un medio de comunicación. Lo es ahora, desde luego, y lo fue en los albores del periodismo moderno y en la prehistoria del periodismo. En este sentido, no cabe duda de que el ensayo fue uno de los primeros géneros periodísticos en los que se sustentó la prensa en su origen.

A estas alturas nadie duda de que los textos periodísticos podemos dividirlos en géneros informativos y géneros de opinión. Como consecuencia, existen dos tradiciones que tienen una marcada influencia en el surgimiento y la consolidación de los géneros periodísticos: la latina y la anglosajona. A la primera, obviamente,

corresponderían los géneros más opinativos, así como la crónica, que es de naturaleza híbrida e incluye información y opinión; la segunda separa de modo más tajante información y opinión. Díaz Noci (2000:146) señala que la entrevista es un género que nace para la prensa y que es, además, uno de los géneros más tardíos. Y añade: *El periodismo se llevaba practicando como tal al menos desde principios del siglo XVII y se conocían la crítica, el comentario, el ensayo, el artículo, incluso el editorial, dentro de los géneros de opinión, y la noticia y el reportaje dentro de los informativos, cuando apareció la entrevista.*

No sólo Díaz Noci habla del ensayo como uno de los principales géneros de los que se nutría la prehistoria del periodismo. Otros autores también se refieren al respecto. Abril Vargas (1999:51), por ejemplo, escribe: *A finales del XVIII, ya se encuentran bastante definidos dos modelos periodísticos del periodismo de opinión: el ensayo y la crítica, que ya tenían algún precedente en el siglo anterior. Entre los avisos y noticias y la correspondencia informativa, de un lado, y el panfleto y la polémica que abogan por una causa, de otro, nace una tercera corriente, que es el ensayo. Los ya mencionados ensayistas de The Spectator, Addison y Steele, descubrirán la técnica del "tono igual" que consiste en mantener un solo nivel de tono y actitud respecto al público lector a lo largo de toda la composición.* En otro momento de su obra *Periodismo de opinión* (Ib.:52), al hacer referencia a la importancia que tuvo el ensayo en los primeros momentos del nacimiento del periodismo, sostiene: *En Inglaterra, la calidad alcanzada en las revistas del siglo XVII y el cultivo del ensayo literario de tono familiar, en el cual se pueden tocar todos los temas con sentido del humor, propicia la existencia de un público que más tarde se mostrará como modelo del periodismo de calidad: The Times, que fue fundado en 1785 con el título de Daily Universal Register. En 1855 se decía: 'El país está gobernado por The Times'.*

Como consecuencia de todo lo expuesto, se puede deducir claramente que el origen del ensayo periodístico se remonta al siglo XVII, es decir, a la prehistoria del periodismo, cuando el periodismo conocía pocos géneros periodísticos y era más opinativo que informativo. Pese a esta longeva trayectoria, muchos autores entienden que aún no se puede considerar un género mayor de edad, y que no cuenta con las características propias suficientes para estudiarlo aisladamente, sino que todavía insisten en considerarlo una modalidad del artículo periodístico.

II. ¿UN GÉNERO AUTÓNOMO?

El término «artículo» acoge a todos los textos periodísticos de opinión, independientemente de sus funciones, técnicas y estilos, y al margen, por supuesto, de que estén o no sometidos a la actualidad informativa del día. Todos son textos retóricos argumentativos y persuasivos, trabajan sobre ideas y pertenecen a los géneros de opinión.

Abril Vargas señala que bajo la denominación de «artículo», «artículo periodístico» o «artículo de opinión» se agrupan el editorial, el suelto, el comentario, la columna -que son los textos más vinculados con la noticia-, la tribuna libre, el ensayo, la crítica, el artículo costumbrista, el artículo de humor y

el artículo retrospectivo. A éstos, habría que añadir el análisis, el perfil y la necrológica. Unos se insertan en las páginas de opinión, como el editorial, el suelto o la tribuna libre, y otros se publican en las secciones que se corresponden con la temática tratada.

Emy Armañanzas y Javier Díaz Noci equiparan la expresión «texto de opinión» o «texto argumentativo» con las acepciones genéricas de «comentario» y «artículo». Distinguen entre editorial, suelto, comentario, columna y crítica, que son los textos que denominan «de opinión» o «argumentativos», y el artículo «en sus diversas variantes», entre las que destacan la tribuna libre, el ensayo, el artículo costumbrista y el retrospectivo. Considerado, pues, el ensayo periodístico como un género autónomo o bien como una modalidad del artículo de opinión, también denominado artículo de fondo, no cabe duda de que aquél tiene una serie de características propias que lo diferencian sobremanera de otros tipos de artículos.

El ensayo periodístico es, según Natividad Abril, un trabajo de divulgación científica, expuesto brevemente y de manera esquemática, como si fuese un tratado condensado, y que refleja siempre conclusiones de trabajo elaboradas por su autor. Para Martínez Albertos, y también para esta autora, el ensayo es algo radicalmente opuesto a la noticia. Por un lado, colinda con el tratado, con la didáctica. Por otro, con la crítica y el periodismo. La noticia es el relato de algo que ha sucedido; el ensayo es pura elucubración subjetiva sin ninguna proyección exterior.

En su *Diccionario del Periodismo*, Antonio López de Zuazo (1978:76) considera que en Redacción Periodística el ensayo es un subgénero del artículo, en el que un autor expone unas ideas filosóficas, científicas, religiosas o culturales. Entiende asimismo que una modalidad muy periodística del ensayo es la divulgación de los descubrimientos científicos. Para Martín Vivaldi (1993:344), por el contrario, el ensayo no es un subgénero del artículo, sino un género literario y periodístico en el que se estudia, didácticamente, un tema cultural, sin agotarlo, sin llegar al tratado exhaustivo. Y añade: *Escrito que expone un problema cualquiera, con intención didáctica, desarrollo personal y fragmentario, en ocasiones más intuitivo que erudito, más sugeridor que definitorio.*

Para Calvo Hernando (1997:162), citando a Sender, el ensayo es una especie de monólogo documentado, que no debe comunicar solamente una idea ni generalizar una noción, sino establecer la comunicación humana del autor con el lector en el plano afectivo, intelectual y espiritual, además de la necesaria emoción estética. También Álex Gijelmo (1997:140) entiende que el ensayo es otra modalidad del artículo que viene dada por el género mediante el cual se investiga en las ideas y se razona sobre determinados aspectos de la filosofía o las ciencias sociales. Después de todo, añade, se trata de artículos de fondo en el estricto significado de la expresión: *Los periódicos publican a veces pequeños ensayos de prestigiosos autores que versan sobre el amor, la amistad, el humanismo, la religión, las*

relaciones internacionales, la poesía... Normalmente se acude en ellos a citas de autoridad y a entronques con la historia del conocimiento. No deben estar conectados necesariamente con la actualidad.

Ciertamente, el ensayismo lo podemos encontrar en el diario, como afirma Grijelmo, pero suele ser género más propio de revistas que de periódicos, como sugiere Vivaldi. Horacio Guajardo (1988:55) señala que el ensayo es un estudio o monografía que se publica tanto en diarios como en revistas, si bien sus incursiones en radio, cine y televisión son mínimas. Y añade: *Muchas publicaciones acostumbran -y esta costumbre es reciente- incluir en sus páginas escritos de mayor extensión, a veces en forma seriada o de una sola vez, como documental.* Este autor no se debate entre si el ensayo es un género autónomo o una variedad del artículo, si bien advierte que aquél linda con éste último desde el punto de vista formal. Por lo demás, el significado de ensayo lo explica claramente su nombre: *ensayar ideas, conceptos y realidades.* En rigor, reconoce, el periodismo importa el ensayo de la ciencia y de la literatura (Ib.:55).

Martínez Albertos (1991:380) también se ha detenido a definir el ensayo periodístico. En este sentido ha escrito: *Ensayo es un trabajo de divulgación científica -Letras, Arte, Ciencias, Técnica...- expuesto brevemente y de manera esquemática. Es como un tratado condensado. El ensayo refleja siempre conclusiones de trabajo elaboradas por el autor: ideas, hallazgos, hipótesis... Es algo radicalmente opuesto a la noticia. La noticia es el relato de una cosa que ha sucedido ya en el mundo exterior. El ensayo es una pura elucubración subjetiva sin ninguna proyección exterior, por lo menos hasta el momento de publicarlo.*

José Javier Muñoz (1994:152) se ubica dentro de este grupo de autores que considera el ensayo una modalidad de artículo que se caracteriza por su contenido, tratamiento y extensión. En primer lugar, entiende que se ocupa de ideas y conocimientos científicos (filosofía, política, comunicación, etcétera) y que es especialmente idóneo para la divulgación de innovaciones científicas. En segundo lugar, el tratamiento del texto es en profundidad, con análisis, explicación, comparaciones y apreciaciones personales del ensayista. En tercer lugar, la extensión del ensayo es mayor que la del comentario convencional y tiene cabida en las secciones específicas de los diarios y en las publicaciones especializadas.

Cuesta pensar, no obstante, por qué no se le concede al ensayo la autonomía que por derecho tiene para considerarlo un género propio y no una modalidad del artículo periodístico. Esta cuestión es todavía más grave si tenemos en cuenta, como se ha dicho, que este género ya se cultivaba en los albores del periodismo, cuando muchos otros géneros periodísticos aún no se conocían. En todo caso, el ensayo tiene puntos en común con el artículo, en el sentido de que son plurigéneros, que son libres en su titulación y en su estructura, en sus temas a tratar. Pero mantienen diferencias razonables. El ensayo es más extenso que el artículo; y

más profundo, en el sentido de que sus conclusiones son fruto de investigaciones y de especializaciones en el tema del que se trata.

Pero si hoy las confusiones sobre la autonomía del género dividen a los autores, no siempre fue así. Emil Dovifat (1964:130/134) escribió con anterioridad a todos estos autores que, en efecto, el artículo de fondo no debe ser ningún “ensayo” de fondo ni mucho menos un “tratado”, en el sentido, afirma, de que *un tratado no tiene nada que hacer en un periódico: Se trata de una caja de seguridad para los tesoros del pensamiento, ordenados científicamente, es decir, de la forma apropiada para la conservación de los resultados del trabajo científico. El ensayo tiene un ritmo algo más rápido, pero es de todos modos algo así como una corriente tranquila, que lleva a todos sus barcos a puerto seguro y está siempre dispuesta a llevarlos de nuevo. Pero el artículo es muy diferente. Al ensayo se le puede denominar épico; ‘el artículo tiene un sello dramático’ (Schultze-Pfälzer). Aquí todo está subordinado al fin publicístico. Lo que sirve para éste se destaca, se subraya, se pone ante los ojos. No hay aquí rodeos ni divagaciones, ni sofocante plenitud de mil cosas distintas, a no ser que encajen dentro del objetivo espiritual del periódico. El artículo de fondo no piensa ni pondera mucho: antes obra. A veces puede considerársele una acción*

En cualquier caso, el ensayo periodístico, como género autónomo o como modalidad del artículo periodístico, está poco estudiado. Los manuales de Redacción Periodística le prestan poco interés y los diarios apenas le conceden espacio en sus páginas. Es más común su presencia en suplementos dominicales y en otros suplementos de los diarios, así como en revistas especializadas. En determinados momentos su presencia en la prensa desaparece y vuelve a reaparecer, como si del Guadiana se tratara, por alguna razón que desconocemos o que no nos hemos parado a estudiar con la suficiente paciencia y atención.

Algunos argumentos podemos esbozar para alcanzar a entender esta vida de desigual presencia en los medios. De una parte, quiero entender que el interés por el ensayo ha ido creciendo con los años y que de ninguna manera es un género inaccesible o elitista, sino más bien es un género abierto a un público heterogéneo, aunque ciertamente tampoco es un género familiarizado con la mayoría de los lectores. Entendido desde este punto de vista, el ensayo se convierte, como diría Mónica Liberman (1994:2), en un vehículo de comunicación y difusión cada vez más importante.

De otra parte, algunos autores no comparten el adjetivo “ligero” con el que algunos autores quieren etiquetar a este género. Éste sería el segundo argumento que quisiera exponer. Liberman dice que este concepto de “ligero” choca con la exhaustividad de muchos trabajos. Abril Vargas también entiende que una de las críticas que se hace al ensayo periodístico es su excesiva ligereza, ya que las limitaciones del espacio en los periódicos impide, a veces, que *se profundice en los temas y se caiga en la superficialidad*. En cualquier caso, no comparto en su totalidad la afirmación de Abril Vargas, pues no siempre la extensión de un texto tiene que ser incompatible con su profundidad y calidad. Es, en cualquier caso,

una limitación, pero no un defecto. Serían muchos los ejemplos que nos ayudarían a refutar estas afirmaciones.

Sí me gustaría compartir con Abril Vargas el principio de que el ensayo cobra cada día mayor presencia, importancia y dedicación en la prensa diaria. Aspiración que también comparte Liberman cuando afirma que el ensayo en general, como género abierto y en constante renovación, con voluntad de acercarse al público, goza de excelente salud. En cualquier caso, aunque el género nunca haya desaparecido totalmente de la prensa, también es cierto que su presencia en estos momentos no es toda la que debería ser.

Decía Mainer que el ensayo nacía en la prensa y que el lector acudía a él por necesidad de información. Sin duda, Alberto Hernando (1994:2) comparte estas afirmaciones hasta el punto de señalar que el ensayo es hoy objetivamente necesario para aprender y modificar una realidad confusa. Y que éste, en ocasiones, propicia una reflexión sobre la vida y la sociedad. Dice que este género, en un momento dado, entró en crisis. Pero es cierto que hoy el ensayo ha resurgido, y este autor no sabe si existe una relación entre la revitalización del ensayo y una sociedad desconcertada y frustrada que necesita una nueva orientación. Por esta razón en las postrimerías del franquismo y en los primeros años de la transición, el ensayo político, la filosofía, la historia y la sociología gozaban de un elevado prestigio. Y añade: *En la transición se intentaba recuperar el curso histórico que el franquismo, como excepción impuesta, había suspendido. La hambruna de ideologías hizo que éstas se deglutieran vertiginosamente, pasasen por el sistema digestivo intelectual del cuerpo social y se defecasen casi intactas sin apenas rastros nutrientes. La euforia por el ensayo si disipó por saturación, por aburrimiento y, sobre todo, por el cambio de las lógicas sociales. La crisis general de las ideologías en Occidente favoreció ese proceso: el escepticismo, el “desencanto”, la inmunodeficiencia crítica y la instalación confortable en los nuevos aparatos del Estado, como “intelectuales orgánicos”, de una importante franja de la inteligencia antaño opositora, erosionó el precario humus en que se asentaba el ensayo. La novela negra, el esoterismo y la evasión ocuparon ese vacío ensayístico.*

Por estas razones, revistas como *Triunfo* o *El Viejo Topo* tuvieron que dejar de publicarse, pero Hernando (Ib.:2) entiende que no importa que se incremente la edición de ensayos (cantidad), sino que se reactive el papel del intelectual en relación a la sociedad y el Estado (calidad). Y es tajante en estas afirmaciones: *Hoy el pensador se subordina a la trinidad información-comunicación-técnica. La legitimación que antes recibía el poder de los libros o el aliento que de éstos esperaba la sociedad, en la actualidad se ha transferido a los medios de comunicación. Lo visible sustituye a lo legible. Esto crea un nuevo tipo de intelectual cuya voz influye en la sociedad. Su valía no depende tanto de lo que diga, sino de la persuasión eficaz de su mensaje. Incluso si el fin de ese mensaje es la porfía en que toda la sociedad civil se convierta en unos descerebrados. Jesús Hermida sería el paradigma de estos nuevos pensadores. ¿Y el ensayo?: vicio solitario de irreductibles o fetichistas.*

III. EL NACIMIENTO DEL ENSAYO

Alfredo Bryce Echenique (1993:5), en cualquier caso, sostiene que no hay género más impreciso que el ensayo: *La gente se ha puesto de acuerdo en aceptar que fue Montaigne quien lo inventó y también en aquello que el ensayo no es, pero no en lo que es. Montaigne lo definió como una alternativa a la prosa científica y lo convirtió en género literario, pero nada quedó definitivamente establecido acerca de sus rasgos, estructuras o procedimientos.*

En efecto, Michel de Montaigne es el precursor del ensayo moderno con su obra titulada *Essais*, publicada en 1580. Su principal contribución al ensayo fue darle un aire personal y un estilo fácil, sin rigor sistemático. Fray Benito Jerónimo de Feijoo (1676-1764) está considerado el primer ensayista español, según la acepción actual del término.

Los escritores ingleses de los siglos XVIII y XIX definieron el ensayo como una pieza más bien corta sobre un tema, una situación, un personaje, sobre los cuales se desarrolla libremente una serie de reflexiones (Ib.:5).

A lo largo de su breve e intensa historia, el ensayo ha ido mudando la piel hasta cambiar su naturaleza y su carácter. Si en el siglo XVII era personal, moralista y reflexivo, como señala Abril Vargas, el del siglo XVIII será sociológico, didáctico y crítico. El ensayo de los siglos XIX y XX, por el contrario, incluye ambas tendencias. El nuevo tipo de ensayo se caracteriza, pues, por una mayor variedad de temas, mayor longitud y un toque literario más cuidadoso (Abril Vargas, 1999:156). Martín Duque y Fernández Cuesta (1973) añaden al respecto que el ensayo adquiere también individualidad estilística al aumentar la nota personal.

Hasta tal punto es así que José María Guelbenzu (1993:5) sostiene que de entre todos los ensayistas que llevan el género a su cumbre el mejor es aquel que, con su escritura, *obliga al lector a detenerse a menudo, tanto para asentir como para disentir; es decir, que el lector, en uno u otro caso, no puede contentarse con el mero texto, sino que, por el contrario, está a favor o en contra, debe detenerse a discutir con él para poder continuar leyendo. Esta manera de escribir es singularmente creativa, suele ir asociada a un notable estilo, del que extraen calidades decididamente literarias y se resuelve en una apasionada vibración expresiva. Pero Guelbenzu matiza: La escritura apasionada, la escritura como forma de vida, es en extremo partidista por obsesiva. Ve lo que le interesa y desdeña lo que no casa con su necesidad absorbente; el autor queda, por así decirlo, obligado a poner todo aquello en que se posan sus ojos al servicio de su pasión.*

Bryce Echenique (1993:5) considera a Simmel el fundador del ensayo contemporáneo: *Escribió, por ejemplo sobre “La puerta y el puente”. ¿Dónde hubiera podido haber ese tema? Ni en la novela ni en la filosofía. Había, pues, que inventar un género, y así fue como después Adorno escribió sobre la ventana. Pero, también para*

muchos, son los grandes novelistas los que marcan el carácter de una época: Proust, Mann, Musil... Y páginas enteras de Proust, Mann, Musil, Hugo y Tolstoi son auténticos ensayos. En el caso de Ernesto Sabato, cuyas novelas son verdaderas prolongaciones de "El uno y el universo", el ensayo es como un intruso que se le fue metiendo en sus ficciones.

¿Pero cuándo nació el ensayo periodístico? ¿Es un género de nuestros días o ya tiene tras de sí una larga historia en la que lo podamos cobijar? Ciertamente muchos autores destacan a Mariano José de Larra como uno de los más destacados ensayistas del siglo XIX, junto con Juan Donoso Cortés y Leopoldo Alas *Clarín*. Y eso que Larra no publicó libros, pues todos sus escritos fueron difundidos en revistas y periódicos de la época.

El ensayo periodístico, sin embargo, es anterior a Larra y coetáneo en el siglo de las obras de Melchor de Jovellanos y José Cadalso, junto al ya mencionado Feijoo. El perfil del ensayo periodístico lo trazó ya *El Censor*, periódico madrileño del siglo XVIII, del que decía que debía tener un molde ágil, atractivo, sin concesiones a los alardes eruditos, variado, aparentemente informal, teñido de subjetivismo, condensando los temas y, de algún modo, sorprendiendo al lector. Y señalaba textualmente: *Quiérese que se le oculte toda la lectura, todo el trabajo que ha sido preciso para componerle....* Manuel Calvo Hernando (1997:162) sostiene que algunos periódicos del siglo XVIII se caracterizaban precisamente por la presencia del ensayo, y uno de ellos, *El Pensador* (1762-1767), ha sido calificado como *cima del ensayismo de la época* (Álvarez Barrientos et al., 1995).

Aunque haya quien piensa que es una contradicción, el ensayo periodístico no suele o no debe estar conectado con la actualidad aunque es cierto, como dice Mainer, que se nutran de la actualidad para adquirir señas de identidad. Albertos y Grijelmo resaltan este aspecto del género. Ciertamente, no es el único texto opinativo que rehuye la realidad más inmediata. También lo suelen hacer el artículo de autor o la columna. Sin embargo, navegan llevados por la corriente de la actualidad el editorial y el comentario, la crítica y la necrológica, el suelto y en cierto modo también el perfil.

IV. CARACTERÍSTICAS FORMALES

Considerado o no como género autónomo, el ensayo periodístico ciertamente comparte la estructura general de los artículos. El ensayo es un texto de opinión cuya extensión es relativamente breve, aunque completo. Pese a estar expuesto de modo sintético, el ensayo suele ser más extenso que el artículo y otros géneros periodísticos de opinión. Su estructura, en cierto modo, se repite con asiduidad, y no se aleja demasiado del planteamiento general que se maneja para el editorial, el análisis o la tribuna libre. En este sentido, se subdivide en tres partes: introducción, desarrollo y conclusión.

Abril Vargas (1999:157/158) observa que su tono puede ser profundo, poético, retórico, satírico, humorístico, etcétera. Al igual que el análisis o la crónica, el ensayo es un género especializado, cuyo autor, además de ser un experto en el tema que trata, debe dominar el lenguaje con vistas a hacer ameno el texto. Esta misma investigadora, al estudiar el análisis del ensayo, advierte que conviene seguir estos pasos: a) delimitar la tesis central; descubrir el método: exposición argumentativa, ilustración a base de hechos históricos, anécdotas, leyendas, mitos; descripciones, uso del diálogo; línea lógica o llena de digresiones; c) observar las ideas secundarias y su contribución al desarrollo de la idea central; d) ver el particular sentir del escritor o escritora, captar su personalidad; e) determinar el valor del asunto, por el mismo asunto o por el tratamiento; f) observar el estilo analizando los párrafos, las oraciones, el vocabulario, las imágenes, símiles, metáforas, alusiones, etcétera; g) convencerse de que se ha captado correctamente el mensaje y se ha comprendido su estructura formal.

Se ha dicho que el ensayo sea un texto de opinión completo. Bryce Echenique (1993:5) entiende que el ensayo se caracteriza más bien por su carácter fragmentario, rapsódico, incompleto. Pero sobre todo, por su carácter muy personal. Advierte sin embargo que si Montaigne destacó ante todo la subjetividad del ensayo, Bacon hizo lo mismo con su objetividad. La contradicción parece, desde luego, insalvable. El ensayo es hoy síntesis y mezcolanza, escribe. Pero advierte el escritor peruano que sólo podemos salir de esta contradicción si pensamos en los vehículos del ensayo. Y se pregunta: *¿Dónde se escriben hoy ensayos?*. Acaso el ensayo busque la objetividad, pero probablemente necesita de la subjetividad para alcanzar tal fin.

Su tono, no obstante, sí debe ser subjetivo, en el sentido de que debe ser personal. Puede ser personal, pero también e inseparablemente profundo, poético, retórico, satírico, humorístico. Como consecuencia, el estilo será cuidadoso y elegante, pero no afectado ni grandilocuente, pues importa más la amenidad de la exposición que el rigor sistemático. En el análisis del lenguaje del ensayo periodístico, Abril Vargas (1999:157/158) señala que se deben tener en cuenta: a) el léxico. Cultismos, arcaísmos, vulgarismos, anglicismos, préstamos, palabras simples, nombres derivados, tecnicismos; b) lenguaje figurado: imágenes y demás recursos de expresión: metáforas, comparaciones, paradojas, antítesis...; c) tono: serio, humorístico, satírico...; d) técnicas: si se han utilizado técnicas dramáticas o novelescas en su estructura.

En lo que se refiere a la titulación del ensayo periodístico, nada o poco se ha escrito al respecto. Como en el artículo y otros géneros de opinión, el autor goza de total de libertad a la hora de encabezar el género. El título del ensayo puede contener algún otro elemento de la titulación, como epígrafe, entradilla o sumarios. El epígrafe sencillamente ayuda a enmarcar el género. La entradilla destaca algún detalle sobre el contenido del texto o sobre algunos aspectos que debemos conocer

del autor. Algunos suplementos dominicales o revistas especializadas incluyen además unas notas biográficas del mismo.

V. EL ENSAYO Y SUS MODALIDADES

Bryce Echenique (1993:5) ya decía que no hay nada más impreciso que el ensayo y que la gente se ha quedado de acuerdo en aceptar lo que el ensayo no es, pero no en lo que es. En este sentido, asegura que no es ni poema ni narración ni obra de teatro y que es un género fluctuante y oblicuo que puede tomar elementos de la imaginación o de la metáfora, y que se presenta como algo sinuoso que toma elementos de todos los demás géneros y que en ocasiones se sitúa también en todos los demás. Por esta razón, añade, la ambigüedad es su característica esencial. Advierte que la filosofía lo considera poco riguroso y desde el arte se le ve como algo demasiado intelectual. Por eso, dice, no es casual que el ensayo naciera con Montaigne y en el siglo XVI, cuando se desmorona la concepción sistemática de la Edad Media y no ha nacido la concepción sistemática de la Edad Moderna.

Pese a todas estas divagaciones, se puede afirmar que el ensayo periodístico no sólo goza de plena autonomía, sino que, además, podemos establecer distintas modalidades en el género atendiendo a su contenido y a su forma. Entre otras podemos destacar las siguientes:

1. *El ensayo doctrinal*. Así se denomina cuando se refiere a cuestiones relacionadas con las Ciencias del Espíritu, escribe Martínez Albertos. En este sentido, el ensayo doctrinal trata de cuestiones filosóficas, culturales, políticas, artísticas, literarias, es decir, cuestiones ideológicas. Martínez Albertos (1991:380) señala en este sentido: *En líneas generales puede decirse que los escritores y pensadores que cultivan el ensayo doctrinal se proponen abordar problemas de interpretación de una determinada realidad social y el análisis de la situación actual en el mundo*. Este mismo autor insiste en que el caldo de cultivo más adecuado para los ensayos doctrinales son las revistas culturales y recuerda a Florentino Pérez Embid (1958:2-44) cuando escribía que en los años posteriores a la guerra civil *el ensayo doctrinal ha sido cultivado en España por un amplísimo grupo de escritores que, por su rigor intelectual, por la altura de los planteamientos y lo cuidado del lenguaje, han creado en este campo de la cultura una situación de verdadera cumbre en la vida española contemporánea*. Abril Vargas (1991:155) también menciona esta modalidad de ensayo, que es la que más se publica en los diarios, aunque reconoce que su hábitat más frecuente son las revistas de corte cultural o filosófico. Y añade: *En ellos se abordan problemas de análisis e interpretación de una determinada realidad social y de los hechos culturales*.
2. *El ensayo científico*. En ocasiones el ensayo se refiere a temas de divulgación relacionados con el mundo de la Naturaleza. Albertos (1991:380) entiende que esta modalidad está relegada normalmente a revistas especializadas y su

presencia en los periódicos diarios no es *ni muy frecuente ni, en el caso español, de extraordinaria calidad intelectual*. El mismo punto de vista mantiene Abril Vargas, si bien considera que cada día resulta más habitual su presencia en las páginas de los periódicos.

3. *Ensayo personal y ensayo formal*. En la anterior clasificación sobre los tipos de ensayos hemos atendido a las diferencias de contenido. Abril Vargas (1991:156) entiende que los ensayos se pueden dividir también en ensayos personales y formales. El primero, como su nombre indica, es de carácter personal, casi confesional, tal como lo concibe Michel de Montaigne. El ensayo formal, por el contrario, es más extenso y ambicioso. Tanto en el primero como en el segundo, interesa más el punto de vista personal del autor que los materiales que elabore o el fondo de erudición.
4. *Ensayos puro, poético y crítico*. No obstante, advierte Abril Vargas (Ibi.:157), que entre estos dos últimos modelos de ensayo, se encuentran toda una serie de modalidades interpuestas. En primer lugar, señala el ensayo puro, que trata de asuntos filosóficos, históricos o literarios. Entre otros autores, cita a Unamuno, Maeztu, y Ortega y Gasset. La segunda modalidad es el ensayo crítico, que es aquel que responde a deducciones o conclusiones de trabajos científicos o de investigación. En tercer lugar, encontramos el ensayo poético, en el que esta característica de lo poético prevalece sobre lo conceptual. Y cita a Azorín y Juan Ramón Jiménez. El ensayo poético, también denominado ensayo literario, ha sido primordial en la prensa de nuestro país, si bien ahora no conserva la importancia de antaño, aunque Armañanzas y Díaz Noci (1996:109/110) reconocen que hay autores jóvenes que mantienen la tradición. Algunas revistas, como *Letras Libres*, dirigida por Enrique Krauze, lo cultiva con mucha dignidad y cuenta con firmas del prestigio de Mario Vargas Llosa, Jorge Edwards, Fernando Savater, Juan Goytisolo o Guillermo Cabrera Infante. Como hemos visto con anterioridad, el propio Guelbenzu hablaba de aquel ensayo que, con su escritura, obliga al lector a detenerse a menudo. Y añade que esta cualidad se da entre filósofos, pero es más común entre creadores, entre artistas.
5. *Ensayos según su contenido*. Abril Vargas propone una última clasificación en base tanto a los contenidos como al propósito del ensayo. En este sentido, podemos distinguir tres tipos. El primero sería el ensayo de “exposición de ideas”, que sería aquel que trata de transmitir unas ideas ya sean políticas, filosóficas o religiosas. El segundo sería el ensayo de “crítica”, aquel que analiza y enjuicia cualquier obra humana, ya sea arte, literatura, etcétera. Y el tercero sería el ensayo de “creación”, que sería aquel que crea mundos ficticios que sirven de envoltura poética a la idea del autor, según recoge de Martín Duque y Fernández Cuesta (1973).

VI. CONCLUSIÓN

El ensayo periodístico es uno de los principales géneros de los que se nutría el periodismo ya en el siglo XVII, junto con otros textos de opinión. Pese a los años transcurridos, la mayor parte de los autores lo considera una modalidad del artículo periodístico, pero no le conceden la autonomía que por derecho le corresponde. Ciertamente, comparte con el artículo periodístico puntos en común, pero también es cierto que mantiene diferencias notables. En cualquier caso, el ensayo periodístico ha sido un género muy poco estudiado.

Su presencia es más común en revistas y suplementos especializados que en las páginas de los diarios. Desde luego, sus incursiones en radio, cine y televisión son mínimas. Y aún es pronto para saber el papel que le tienen encomendado los medios en red. El ensayo habría que clasificarlo dentro de los géneros de opinión, como un texto retórico argumentativo y persuasivo, que trabaja sobre ideas. Aborda un tema con profundidad, pero no lo agota. Generalmente, no mantiene contactos con la actualidad, aunque muchos estén motivados por las propias noticias que emanan de los medios de comunicación y que les sirven de espoleta para analizar y estudiar la realidad más reciente.

El ensayo viene al periodismo importado de la ciencia y de la literatura, pero en este mundo adquiere características propias. Aunque mantiene, desde un punto de vista formal, puntos comunes con el artículo, aquél sin embargo es más extenso y trabaja sobre conclusiones elaboradas por el autor. Si bien es cierto que es su extensión, como texto periodístico, es limitada, no se le puede acusar, por esta razón, de ligero. Es, en todo caso, una especie de tratado condensado en el que la profundidad y el análisis, la explicación y la contextualización son pautas imprescindibles. Como el artículo, también es libre en la titulación y en los temas a tratar.

El ensayo parte de la realidad, pero también, o por esa misma razón, es pieza imprescindible para cambiarla. Como el editorial o el artículo, debe exponerse de modo sintético. El tono es personal. Su estructura, como otros textos de opinión, se repite con asiduidad: introducción, desarrollo y conclusión. Pero es cierto que el ensayo más poético o literario rompe con fortuna esta estructura para enriquecer el discurso. Es un texto profundo porque es un género especializado. Pero también debe tener un carácter marcadamente personal y subjetivo. Pero, sobre todo, el lenguaje debe ser ameno sin que pierda elegancia, individualista pero asequible. Y, desde luego, rico, en el que la calidad literaria sea una herramienta que lo haga más digestivo y no un grumo que entorpezca su lectura.

VII. BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

- ABRIL VARGAS, Natividad (1999): *Periodismo de opinión*. Madrid, Síntesis.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín; LÓPEZ, François y URZAINQUI, Inmaculada (1995): *La república de las letras en la España del siglo XVIII*. Madrid, CSIC.
- ARMAÑANZAS, Emy y DÍAZ NOCI, Javier (1996): *Periodismo y argumentación. Géneros de opinión*. Bilbao, Universidad del País Vasco.
- BRYCE ECHENIQUE, Alfredo (1993): “El género más misterioso del mundo” en *Córdoba*. Córdoba, 26 de diciembre.
- CALVO HERNANDO, Manuel (1997): *Manual de Periodismo Científico*. Barcelona, Bosch.
- DÍAZ NOCI, Javier (2000): “Las raíces de los géneros interpretativos: precedentes históricos formales del reportaje y la entrevista” en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, nº 6. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Editorial Complutense.
- DOVIFAT, Emil (1964): *Periodismo*, tomo I. México, Uteha.
- GRIJELMO, Álex (1997): *El estilo del periodista*. Madrid, Taurus.
- GUAJARDO, Horacio (1988): *Elementos de periodismo*. México, Gernika.
- GUELBENZU, José María (1993): “El ensayo como creación” en *Libros*, suplemento de *El País*. Madrid, 21 de agosto.
- HERNANDO, Alberto (1994): “Una necesidad de orientarse” en *La Esfera*, suplemento de *El Mundo*. Madrid, 4 de junio.
- LIBERMAN, Mónica (1994): “La salud del ensayo” en *La Esfera*, suplemento de *El Mundo*. Madrid, 4 de junio.
- LÓPEZ DE ZUAZO, Antonio (1978): *Diccionario del Periodismo*. Madrid, Pirámide.
- MARTÍN VIVALDI, Gonzalo (1993): *Géneros periodísticos. Reportaje. Crónica. Artículo*. Madrid, Paraninfo.
- MARTÍN DUQUE y FERNÁNDEZ CUESTA (1973): *Iniciación a los estudios literarios. Método y práctica*. Madrid, Playor.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis (1991): *Curso general de Redacción Periodística*. Madrid, Paraninfo.
- MUÑOZ, José Javier (1994): *Redacción Periodística. Teoría y práctica*. Salamanca, Librería Cervantes.
- PÉREZ EMBID, Florentino (1958): “El ensayo doctrinal” en VV.AA.: *La Literatura y las Artes en la España actual*. Madrid, Colección España es así.
- RUIZ MANTILLA, Jesús (2001): “Mainer afirma que el ensayo actual se crea en la prensa” en *Revista*, suplemento de *El País*. Madrid, 18 de agosto.

(Artículo recibido el 11 de abril de 2002. Aceptado el 10 de mayo de 2002)